

paso de carga, de modo que nuestra izquierda y centro se hallaban en el mayor peligro, mas tan ventajosa era nuestra posicion que esperábamos poder conservarla, y al efecto se adoptaron las mas acertadas disposiciones. Entre tanto los federales habian atacado varias veces nuestra estrema derecha, pero gracias al esforzado valor de las tropas del general Cleburne, mandadas por el teniente general Hardee, fueron rechazadas con pérdidas considerables. Cerca de la colina de Rossville hay un camino que se habia mandado ocupar al general Breckenridge con dos regimientos de infantería y algunas piezas, y como se me dijera luego que algunas fuerzas del enemigo avanzaban en aquella direccion, ordené al general que practicara un reconocimiento y adoptara las disposiciones necesarias para proteger su flanco.

»Á eso de las tres de la tarde, las numerosas fuerzas que teniamos sobre nuestro centro é izquierda avanzaron en tres líneas, y habiendo roto entonces el fuego nuestros cañones, introdujose una gran confusion en las filas de los federales; poco despues menudearon las descargas de fusilería, y bien pronto pude convencerme de que el enemigo habia sido rechazado en el centro.

»Cuando estaba revistando á las tropas y animándolas para proseguir el combate, anunciáronme que el enemigo habia roto nuestra línea de la derecha y ocupado la colina: en el mismo momento dispuse que el general Bate marchara á reforzar á sus compañeros, y yo me dirigí á la retaguardia á fin de reunir á las tropas dispersas y hacerlas volver al ataque de la posicion perdida, pero las fuerzas del general Bate no eran suficientes para remediar el mal, tanto mas cuanto que algunos momentos despues supe que la estrema izquierda era tambien rechazada y que el enemigo tenia cercada comple-

tamente mi posicion. Entonces encargué á Bate que formase una segunda línea en la retaguardia, y merced á los esfuerzos de mi estado mayor, se pudo restablecer el orden.

»El teniente general Hardee dejó encargado de la estrema derecha á Cleburne y se dirigió á la izquierda apenas supo cuán encarnizado era allí el combate; pero al llegar vió que la division Anderson comenzaba á retroceder, y apenas tuvo tiempo para lanzar una parte de la division Cheatham para contener al enemigo en cuanto fuese posible. De este modo se consiguió tener en jaque por algun tiempo á los unionistas, pero entre tanto toda el ala izquierda, escepto una parte de la division Bate, fué completamente derrotada y huyó en la mayor confusion, siendo de advertir que todos los cañones se abandonaron de una manera vergonzosa. Cuantos esfuerzos hice, así como tambien mi estado mayor y otros muchos jefes, fueron de todo punto inútiles: oficiales y soldados parecian sobrecogidos de un pánico cual no he visto nunca, y pude observar que ya ninguno luchaba sino para salvar su persona, sin tener en cuenta sus deberes ni el decoro militar. En semejante estado de cosas, ordené al general Bate que fuese á cubrir el camino para asegurar la retirada de las tropas de Breckenridge, y éste y Hardee se retiraron por disposicion mia al depósito de Chickamauga. Por fortuna, acercábase ya la noche, y teniamos sobre nuestro enemigo la ventaja de conocer los caminos y el pais, y gracias á esto el resto del ejército pudo alejarse, aunque en el mayor desorden, mientras que las tropas de Bate cubrian la retirada. Llegada la noche, este jefe se retiró tambien sin que le molestara el enemigo, y lo mismo hizo el teniente general Hardee con todas las fuerzas de su mando.

»Tan pronto como hubieron cruzado todas

las tropas, destruyéronse los puentes del Chickamauga á fin de entorpecer la marcha del enemigo, si bien la corriente era vadeable por muchos puntos.

»No puede escusarse en modo alguno la vergonzosa conducta de nuestras tropas en el ala izquierda, pues su posicion era sostenible contra cualquiera columna de ataque, y la prueba es, que allí donde se opuso una vigorosa resistencia, los federales huyeron en desorden despues de sufrir considerables pérdidas. Los que llegaban á la cima de la colina estaban ya tan fatigados, por causa de los esfuerzos que hubieron de hacer al trepar, que se habria necesitado muy poco para vencerlos.

»Habiendo conseguido apoderarse de una gran parte de nuestra artillería, aprovecharon del pánico que empezó á cundir en las filas, y valiéndose de nuestros mismos cañones, los enfilaron por izquierda y derecha de tal modo, que no era posible resistir el fuego. Si en todos los puntos de la línea hubiese sido obstinada la resistencia, es seguro que los federales no habrian podido desalojarnos. No sé aun cuáles son las tropas que primeramente huyeron, ocasionando este desastre, que es un baldon para nuestras armas, pero se abrirá la debida informacion y se hará justicia tanto á unos como á otros.

»Al llegar á Chickamauga espedí las órdenes oportunas para que el ejército se alejara del punto ocupado por un enemigo victorioso, pues urgia organizar de nuevo las tropas y prepararnos á una nueva batalla. Los unionistas nos persiguieron hasta Ringgold, pero los generales Cleburne y Gist se encargaron de cubrir la retirada, y bien pronto dejaron de molestarnos.

»Ignoro aun cuáles son nuestras pérdidas, si bien me parecen muy escasas respecto á los muertos y heridos. El jefe de artillería

me dice que los federales se apoderaron de cuarenta piezas y muchos prisioneros.

»Soy con el mayor respeto vuestro obediente servidor,

»El general en jefe, *Brawton Bragg.*»

No nos parecen exactas las apreciaciones del jefe separatista, ni menos creemos justo que desacreditara precisamente á los mismos soldados que con tanto valor y arrojo se habian batido dos meses antes en Chickamauga. La verdad es que el ejército confederado constaba solo de unos cuarenta mil hombres, mientras el general Grant disponia de setenta mil, la mayor parte de los cuales entró en accion, y esta desigualdad en el número, así como el bien combinado plan y la actividad de los jefes unionistas, esplican mas naturalmente que los asertos de Bragg, el resultado de la jornada. Toda vez que en Fredericksburg sufrieron los unionistas una derrota por la misma razon, es decir, por ser numéricamente inferiores, no habia una razon óbvia para esperar que los confederados venciesen en Chattanooga.

El general Thomas volvió directamente desde el campo de batalla á Chattanooga, á fin de activar la marcha de las tropas de Granger á Knoxville, y entre tanto Sherman y Hooker emprendieron la marcha en la madrugada del 26 de noviembre, en persecucion de las derrotadas columnas del general Bragg; el primero de estos jefes siguió la direccion de la estacion de Chickamauga, y el segundo la de Greysville y Ringgold. En cuanto á Palmer, habia alcanzado á la retaguardia separatista, y consiguió apoderarse de tres cañones; tambien Osterhaus, seguido de Geary y de Cruft, llegó hasta Ringgold en persecucion de los fugitivos.

En este punto habiase detenido el general

separatista Cleburne con el objeto de cubrir la retirada del ejército, y acababa de ocupar en la cordillera de White Oak una formidable posición tan fácil de defender como difícil de tomar, pues además de ser muy ventajoso el terreno, el jefe confederado había dispuesto su artillería de modo que no era fácil acercarse á sus líneas sin esponerse á sufrir sensibles pérdidas. Á pesar de esto, no hubo medio de contener el ardimiento de los federales que se arrojaron resueltamente sobre la posición enemiga, decididos á tomarla. Tres veces atacaron los unionistas, y otras tantas fueron rechazados con numerosas pérdidas, y solo por la tarde, cuando llegó el tren de batir, después de cruzar el Chickamauga, resolvió Cleburne abandonar su posición y continuar la retirada. Los federales tuvieron en esta refriega sesenta y cinco muertos, y trescientos sesenta y siete heridos, mientras que entre los separatistas solo se contaron ciento treinta bajas. Hooker permaneció en Ringgold hasta el 1.º de diciembre; Sherman, con una gran parte del ejército, marchó hácia Knoxville, y entre tanto la brigada Gross volvió al campo de batalla para acabar de enterrar á los muertos. Osterhaus se situó en el valle de Chattanooga, y Geary y Cruft regresaron á su campamento del valle de Lookout.

El general Grant manifestaba en el parte que sus pérdidas en esta serie de combates, sin contar el de Burnside, en Knoxville, ascendían á setecientos cincuenta y siete muertos, cuatro mil quinientos veintinueve heridos y trescientos treinta estraviados, total cinco mil seiscientos diez y seis, y añade que cogió seis mil ciento cuarenta y dos prisioneros, de los cuales doscientos treinta y nueve eran oficiales; cuarenta piezas de arti-

llería, sesenta y nueve furgones y siete mil armas diversas (*).

Las pérdidas del general Bragg, entre muertos y heridos, fueron relativamente escasas, y esto se explica por el hecho de haberse estado batiendo los separatistas, protegidos por sus parapetos ó en la cima de elevadas colinas, donde no causó mucho daño el fuego del enemigo. Es probable que no tuvieran sino tres mil bajas, entre las cuales figura lo menos por mil el número de los prisioneros. De todos modos, el hecho es que el ejército de Bragg quedó muy mal parado á consecuencia de esta última lucha, y no se aventura mucho al suponer que terminada esta, se encontraría con unos diez mil hombres menos, á causa de las muchas deserciones y de los estraviados, debiendo tenerse en cuenta también que los separatistas perdieron mucha artillería, una considerable cantidad de víveres y un numeroso tren de campaña.

Durante el invierno no hubo ya en aquel punto ningún combate de importancia ni se trató de disputar á los federales la posición de Chattanooga.

(*) En los partes de los jefes figuraban las siguientes cifras:

Division Hooker.	960
Id. Sherman.	1,989
Id. Thomas.	3,955
Total.	6,904

En las pérdidas de Thomas se incluyen las de Granger, que, según parece, ascendían á dos mil trescientas noventa y una, aun cuando este jefe aseguró luego que no bajaban de dos mil setecientas. Sin exagerar, puede decirse que la suma total figuraría, cuando menos, por siete mil hombres.

Entre los muertos se contaban los coroneles Putnam, O'Meara y Torrence, y entre los heridos muchos oficiales de distinción.

El *Telégrafo* insertó la descripción de estos combates que hizo un corresponsal de Richmond, el cual decía que los confederados tuvieron dos mil quinientas bajas entre muertos y heridos, y que les cogieron cinco mil prisioneros.

CAPÍTULO XVI.

ARKANSAS Y MISSOURI.—LA CAMPAÑA DE 1863.

Marmaduke ataca á Springfield.—El combate de Hartsville.—Los federales, al mando de Waring, derrotan á los separatistas en Batesville Ark.—Captura del *Sam Gaty*.—Fayetteville atacado por Cabell.—Marmaduke ataca á los federales en Cabo Girardeau.—Es rechazado por Mc Neil.—Coffey asalta el fuerte Blunt.—Standwatie es derrotado en Cabin Creek.—Coffey derrotado por Catherwood en Pineville.—El general Blunt vence á Cooper en Honey-Springs.—La expedición de Quantrell Arson.—Matanza en Lawrence.—El general Steele marcha á Little-Rock.—Combate en Bayou Metea.—Davidson derrota á Marmaduke en Bayou Fourche.—Price abandona á Little-Rock.—La escolta de Blunt destrozada por Quantrell.—El coronel Clayton derrota á Marmaduke en Pine Bluff.—El general Brown vence á Cabell y Coffey en Arrow Rock.—Mc Neil persigue á los confederados hasta Clarksville.—Standwatie y Quantrell rechazados por el coronel Phillips en el fuerte Gibson.—Los indios Sioux.—Matanza en Minnesota.—El general Sibley derrota á la banda del *Cuervo*, en Wood Lake.—Captura de quinientos indios.—Son juzgados por delito de asesinato.—El general Pope se encarga del mando.—Sibley y Sully persiguen á los salvajes.—El general Connor en Utah.—Shoshonees derrotado en Bear River.—Apéndice al Capítulo XVI.—Las tribus indias.—Su carácter y costumbres.—Su guerra con los unionistas.

Escepto en las ocasiones en que agitaron á Missouri las luchas políticas ó las disensiones intestinas, este Estado permaneció siempre fiel al Gobierno unionista antes y después de la espulsión del ejército de Price por Fremont á fines de 1861; pero el elemento rebelde de su población, aunque dominado á veces, mostrábase inquieto y trabajaba con actividad, merced á los esfuerzos de los emisarios y amigos de Price. Marmaduke y otros jefes, con el auxilio del gobernador Claiborne Jackson, muerto en Arkansas en 6 de diciembre de 1862, y de Tomás Reynolds, nombrado después gobernador de la Confederación, intrigaban en favor de la causa que defendían.

Á principios de 1863, una fuerza de separatistas compuesta de unos cuatro mil hombres, la mayor parte montados, al mando de

Marmaduke, apareció por la parte Norte de Arkansas, y evitando cuidadosamente un encuentro con el cuerpo de ejército del general Blunt, presentóse delante de Springfield, donde se hallaba el depósito de víveres y municiones de los federales. Esta importante plaza, sin embargo, se hallaba por entonces muy bien fortificada con imponentes líneas de defensa, que difícilmente hubieran podido tomar las indisciplinadas tropas de Marmaduke, y además de esto, hallábase encargado de la defensa de Springfield el general Brown, jefe de la milicia de Missouri, valeroso militar, que aun cuando no contaba al principio más que con mil doscientos hombres de guarnición, se vió reforzado luego con otros trescientos que salieron de los hospitales. Sin más que estas tropas, Brown rechazó á los separatistas después de un combate de cinco ó